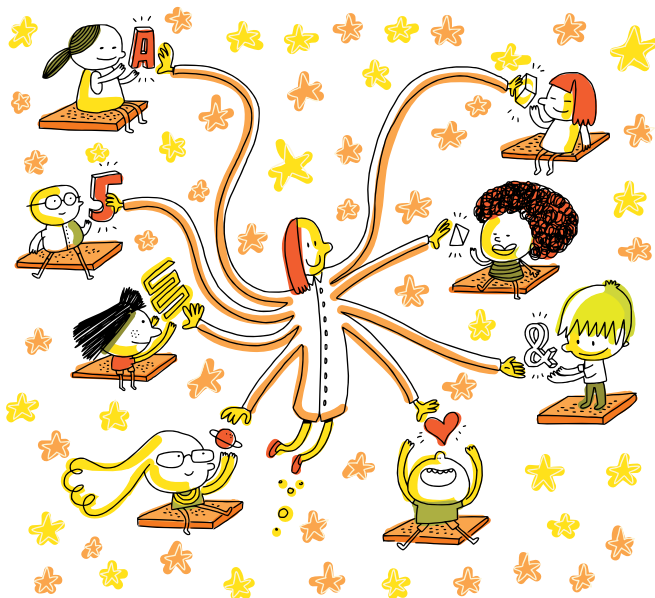


ROSABEL RODRÍGUEZ, ROCÍO SALAS Y GUILLERMO LLADÓ

# Aprender todos juntos es posible

ESTRATEGIA DE PROGRAMACIÓN  
MULTINIVEL



**SANTILLANA** ACTIVA



# ÍNDICE

**EL PORQUÉ DE LA EPM 7**

**EL PROPÓSITO DE ESTA GUÍA 11**

## **I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA**

**CAPÍTULO 1. LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD 15**

- 1.1. La educación inclusiva 20
- 1.2. Un cambio de escuela, un cambio de educación 27

**CAPÍTULO 2. LA PERSONALIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA 29**

- 2.1. El modelo de la enseñanza personalizada 30
- 2.2. ¿Por qué es importante personalizar nuestra enseñanza? 35

**CAPÍTULO 3. LA ENSEÑANZA MULTINIVEL 37**

- 3.1. Los objetivos de la Enseñanza Multinivel 40
- 3.2. El modelo de Collicot 41

## **II. ESTRATEGIA DE PROGRAMACIÓN MULTINIVEL (EPM)**

**CAPÍTULO 4. LAS BASES DE LA EPM 45**

- 4.1. ¿Qué es y qué no es la EPM? 47
- 4.2. Ventajas de la EPM 48
- 4.3. EPM: la respuesta a los nuevos retos educativos 49

## **CAPÍTULO 5. LA PROGRAMACIÓN DE UNA UNIDAD DIDÁCTICA DESDE EL CURRÍCULO MULTINIVEL 53**

- 5.1. Determinar los contenidos subyacentes 53
- 5.2. Evaluar los conocimientos previos 54
- 5.3. Determinar la metodología o metodologías 55
- 5.4. Gestionar los recursos disponibles 56
- 5.5. Programar las actividades 60
- 5.6. Organización de la sesión 78
- 5.7. Estándares o criterios de evaluación 80

### **III. APLICACIÓN PRÁCTICA AL AULA**

## **CAPÍTULO 6. CONSIDERACIONES PREVIAS 89**

- 6.1. ¿Por qué desarrollar la EPM en mis clases? 89
- 6.2. ¿Qué encontramos en un libro de texto? 91
- 6.3. La EPM en la escuela diversa 92

## **CAPÍTULO 7. PASOS PARA TRABAJAR LA EPM EN EL AULA 103**

- 7.1. El alumnado es el protagonista del aprendizaje 103
- 7.2. Prohibidos los deberes *tradicionales* 103
- 7.3. Todas las tareas han de ser evaluadas 104
- 7.4. Interacción en clase 108
- 7.5. Entusiasmo 109

## **CAPÍTULO 8. PROGRAMA SESIONES CON LA EPM 111**

- 8.1. Educación Infantil 111
- 8.2. Educación Primaria 113
- 8.3. Educación Secundaria 116

#### **IV. EXPERIENCIAS EPM**

**INTRODUCCIÓN 127**

**1. EDUCACIÓN INFANTIL 129**

**2. EDUCACIÓN PRIMARIA 147**

**3. EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA 163**

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 177**





## EL PORQUÉ DE LA EPM

*No podéis preparar a vuestros alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños, si vosotros ya no creéis en esos sueños; no podéis prepararlos para la vida, si no creéis en ella; no podríais mostrar el camino, si os habéis sentado, cansados y desalentados, en la encrucijada de los caminos.*

CÉLESTIN FREINET

La pregunta es sencilla: ¿qué tipo de escuela queremos? Sin embargo, la respuesta no lo es tanto.

Si hay algo que caracterice la educación del siglo XXI hasta ahora, es la creencia de que las cosas deben cambiar. Miramos al futuro y nos damos cuenta de que seguimos educando como en el pasado, y eso nos lleva a la aparición, y a veces *re-aparición*, de múltiples y variadas metodologías que se plantean un único propósito: cambiar la escuela, cambiar la educación, ofrecer a nuestros estudiantes una formación que realmente les sea válida para el *ahora*, para su presente, que funcione, que los motive y que los prepare, en la medida de lo posible, para el *mañana*, para un futuro que todos imaginamos incierto.

Ahora, la pregunta se convierte en ¿podemos imaginar una escuela que prepare para el futuro? De ser así, ¿qué aspectos serían clave en la educación? Nos referimos a aquellos que, sin duda alguna, sabemos que la sociedad demandará y entre los cuales hallaremos algunas de estas competencias: capacidad de trabajo en grupo, pero también de autonomía; pensamiento crítico y creativo; desarrollo de competencias digitales, de comunicación, de conectividad... Sea como sea esa sociedad futura, sin duda en ella el conocimiento seguirá siendo necesario, pero ya no suficiente. El razonamiento y el saber deberán estar íntimamente vinculados al mundo real, y profesorado y alumnado deberán ser capaces de colaborar para alcanzarlo.

### **Objetivo n.º 1: La escuela del siglo XXI debe preparar para el presente y para el futuro, pero ¿cómo conseguirlo?**

Dentro de esta escuela que queremos destaca un objetivo: ¿cómo podemos lograr que nuestros alumnos y alumnas alcancen las competencias clave de la educación, al mismo tiempo que atendemos a su diversidad y garantizamos el desarrollo del talento de cada uno de ellos? Y todo eso sin renunciar a una educación de calidad. Porque cabría pensar que ya no es necesario decirlo y, sin embargo, a veces parece que se nos olvida que uno de los objetivos básicos de todo currículo, metodología o programación de aula debería ser conseguir una educación de calidad.

### **Objetivo n.º 2: Conseguir una educación de calidad**

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) entiende que la educación de calidad es aquella que «(...) asegura a todos los jóvenes la adquisición de los conocimientos, capacidades, destrezas y actitudes necesarias para equiparlos para la vida adulta» (OCDE, 1999).

Tal vez no sea fácil ponerse de acuerdo sobre qué entendemos por calidad en educación, pero la mayoría aceptaría que la atención a la diversidad, a las necesidades educativas de todo el alumnado, sería una de las claves para conseguirla: «Una educación será de calidad, pues, si se ajusta a las necesidades distintas de aquellos a quienes se educa» (Pujolàs, 2002, pág. 3).

### **Objetivo n.º 3: Comprender, aceptar y atender la diversidad**

Con la existencia de aulas cada vez más diversas debemos buscar estrategias de enseñanza capaces de atender a una gran variedad de perfiles de aprendizaje. En este sentido, uno de los aspectos que en los últimos años ha evidenciado un fuerte cambio han sido los procesos de planificación y personalización del currículo, entendidos como herramientas de mejora de los procesos educativos en la escuela y, sobre todo, de la atención recibida por cada alumno o alumna.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura reconoce que un requisito previo para satisfacer las complejas necesidades de la población estudiantil actual es que los docentes opten por probar nuevas estrategias de enseñanza. En ese sentido, el cambio en la escuela ha de ir más allá del uso de nuevos materiales o de la tecnología,

debe implicar el uso de un currículo que responda a la diversidad y que sea capaz de ofrecer experiencias de aprendizaje significativas para todos los estudiantes (UNESCO, 2001).

Día a día, conviven múltiples realidades individuales y sociales en las aulas, por lo que no es sencillo obtener el máximo desarrollo y aprendizaje para todos y cada uno de nuestros alumnos y alumnas, con frecuencia debido a que no se cuenta con las condiciones óptimas para hacerlo posible, ya sea en cuanto a organización de centros como de disponibilidad de recursos, de planteamientos metodológicos al aula, de toma de decisiones, etc.

De momento, ya sabemos que algunas propuestas, simplemente, no funcionan. La enseñanza individual, que no individualizada, ni es posible, ni es eficaz. Del mismo modo, tampoco funciona la separación de los estudiantes por niveles, por mucho que siga habiendo docentes que consideran que la diversidad en su aula dificulta su intervención. La escuela es y seguirá siendo un lugar de aprendizaje grupal, diverso y heterogéneo, por lo que la tendencia hacia la homogeneización de los objetivos no puede ser la solución.

#### **Objetivo n.º 4: Atrevernos a avanzar y proponer nuevas estrategias de enseñanza**

Si queremos satisfacer las complejas necesidades de la población estudiantil actual, no tiene ningún sentido un currículo idéntico para todos dentro de un aula diversa y heterogénea. Es probable que termine defraudando tanto a los que van más lentos o necesitan más ayuda como a los más avanzados, porque básicamente iría destinado a un «alumno medio» que, en realidad, no existe. La solución no puede pasar por separar al alumnado, sino por dejar de ofrecer un único tipo de enseñanza.

Y es ahí donde la **Estrategia de Programación Multinivel (EPM)**, que presentamos en esta guía, no solo permite la personalización del aprendizaje, respetando el ritmo, los intereses y las capacidades de cada alumno y alumna, sino que además permite hacerlo dentro de un modelo inclusivo donde todos colaboran en un proyecto común desde sus habilidades.

**La EPM es un modelo inclusivo que permite la personalización del aprendizaje, respetando el ritmo, los intereses y capacidades de cada estudiante.**





## EL PROPÓSITO DE ESTA GUÍA

*Por experiencia, sabemos que es posible incluir a todos los alumnos en las aulas siempre que los educadores hagan el esfuerzo de acogerles, fomentar las amistades, adaptar el currículo y graduar las prácticas. No obstante, la inclusión plena no siempre se desarrolla con suavidad. En consecuencia, es vital que los adultos no opten por la vía fácil de excluir al niño, sino que busquen soluciones para lograr la inclusión social satisfactoria.*

SUSAN STAINBACK y WILLIAM STAINBACK

Esta guía sirve para apoyar a los docentes –tanto en ejercicio como en formación– en el desarrollo y la ampliación de sus conocimientos y estrategias. Tiene como objetivo principal ayudar a que aprendamos a trabajar con todos los alumnos y alumnas de nuestra aula, un aula diversa, atendiéndolos a todos y propiciando que cada uno de ellos llegue a poder desarrollar sus capacidades de la mejor manera posible. Sin obstáculos ni limitaciones de ningún tipo.

La **Estrategia de Programación Multinivel (EPM)** no es una propuesta absolutamente original, en realidad surge y se basa en la llamada enseñanza o instrucción personalizada, pero:

- ✓ sí es un planteamiento **realista, necesario** y útil,
- ✓ sí es una metodología **eficaz**, que funciona.

Y con esta guía aprenderemos a usarla, no solo desde el punto de vista teórico, sino de la mano de diferentes profesionales que la han llevado a la práctica en sus aulas y que nos contarán en primera persona cómo lo hicieron.

Con frecuencia, los docentes leemos acerca de nuevas propuestas y metodologías, pero a menudo no nos animamos a utilizarlas porque nos falta seguridad y, en ocasiones, no sabemos ni por dónde empezar. La EPM puede

convertirse en un instrumento básico que nos permita seguir trabajando dentro de la metodología que prefiramos, sin dejar de lado a nadie y, esto también es importante, sin sacrificar la consecución de un buen nivel educativo para todos.

En esta guía descubriremos todos aquellos aspectos necesarios para el **buen uso** de la EPM, como:

- ✓ Consejos de planificación.
- ✓ Herramientas de evaluación.
- ✓ Estrategias de gestión.
- ✓ Múltiples ejemplos de niveles y actividades implementados.
- ✓ Apoyo y fortalecimiento durante su desarrollo, etc.

Además, te ofreceremos la posibilidad de reflexionar acerca de tus objetivos como docente, sobre cómo es tu planificación y sobre cuáles son los beneficios y las dificultades de usar nuestra propuesta.

Sin duda, una de las fortalezas de esta guía es la inclusión de diversas experiencias innovadoras en el uso de la EPM. Con estos ejemplos veremos cómo algunos profesores y profesoras ya han empezado a usarla con gran éxito, mejorando sus clases y su enseñanza con grupos de escolares que presentan diversidad de edad, así como cultural, étnica, lingüística e intelectual.

**Las experiencias reales, que aparecen en esta guía te animarán a poner en práctica la Estrategia de Programación Multinivel. Simplemente... ¡porque funciona!**

# I

## FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA



## LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD

*En una escuela inclusiva solo hay alumnos, a palo seco, sin adjetivos; no hay alumnos corrientes y alumnos especiales, sino simplemente alumnos, cada cual con las propias características y necesidades. La diversidad es un hecho natural, es la normalidad: lo más normal es que seamos diferentes (afortunadamente).*

PERE PUJOLÀS

Incluso las aulas más tradicionales no son, ni han sido nunca, homogéneas. Pensar lo contrario es, simplemente, una ilusión. Sin embargo, es cierto que esta variabilidad ha ido creciendo y seguirá haciéndolo, del mismo modo que ha aumentado también la demanda de atención a tal diversidad.

En nuestras aulas conviven múltiples realidades sociales y de aprendizaje, reflejo de una sociedad cada vez más diversa que, con cierta frecuencia, llega a hacer el trabajo diario de los docentes un poco más difícil, y que podría acabar por traducirse en un rechazo hacia la propia diferencia.

Las escuelas se enfrentan hoy con muchos y muy complejos desafíos, algunos nuevos, otros no tanto. De entre ellos destaca la necesidad de reconocer la diversidad inherente al ser humano y de aceptarla, tanto en las políticas educativas como en el interior de cada escuela, de cada aula y con cada docente.

La diversidad no debe llevarnos a pensar en categorías de estudiantes *mejores* o *peores*, sino más bien a entender el aprendizaje como algo dinámico, y



poner todo nuestro esfuerzo en la búsqueda de estrategias que acompañen a cada alumno y alumna en su proceso. Lejos de ser un obstáculo, la heterogeneidad es una fuente de riqueza en las escuelas y, por tanto, debe ser respetada, estimulada y conservada.

**La diversidad es un tesoro que se debe preservar como uno de los valores patrimoniales de la humanidad.**

## ¿Qué entendemos por diversidad?

Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de diversidad? Algunos pensarán en los estudiantes con necesidades educativas especiales, o, por el contrario, en los que poseen altas capacidades; otros, en la desigualdad económica; otros en las diversas maneras de aprender de cada uno de ellos... todos tienen razón, pero la diversidad va más allá.

La atención hacia la diversidad, y su importancia en la educación, surgió en el siglo XX, básicamente con la intención de superar la mirada homogeneizadora predominante y de proponer enfoques y estrategias más inclusivos. En un primer momento, la diversidad estuvo asociada a la educación de niños con necesidades especiales o con dificultades en el aprendizaje; en ese momento, lo diverso o diferente era entendido como un obstáculo individual que requería una atención específica, distinta de la que se dispensaba a la mayoría de estudiantes. Se pensaba que la diversidad era un problema que había que resolver, y por eso se diferenciaban las enseñanzas, clasificándolas en *normales* o *especiales*.

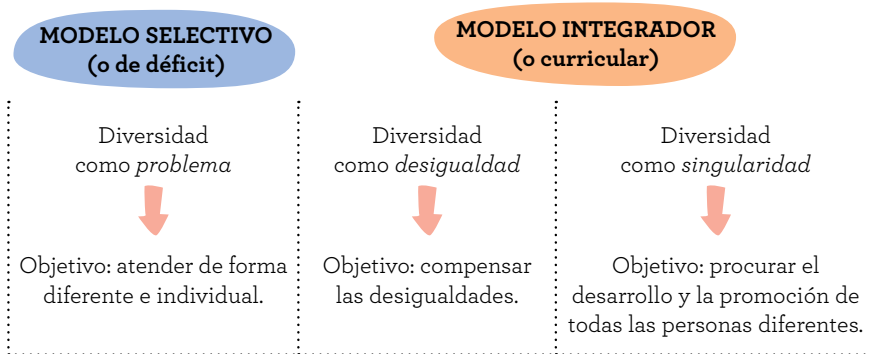
Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo pasado comenzó a despuntar una concepción nueva acerca de la diversidad en los procesos de aprendizaje y enseñanza:

«Todo lo que pueda hacerse por romper la uniformidad de las fuentes de información, por introducir ritmos de aprendizaje diferenciados, atención y recursos distribuidos entre alumnos según sus desiguales necesidades, por variar el monolítico esquema del horario escolar que esclerotiza los procesos de enseñanza-aprendizaje, por desbordar los

espacios de aprendizaje, por disponer tareas distintas en las que se pueda trabajar al mismo tiempo con alumnos, por admitir estilos de aprendizaje diferenciados, serán recursos para que, sin renunciar a un proyecto de cultura común compartida desde la radical singularidad de cada uno, pueda hablarse de una escuela estimuladora de la autonomía y de la libertad, que es en la que puede acrisolarse la idiosincrasia personal creadora» (Gimeno Sacristán, 2000, pág. 64).

Existen, por tanto, dos modelos básicos de atención a la diversidad, según la forma de entenderla y atenderla (*ver figura n.º 1*):

- a) **Modelo selectivo (o de déficit)**. Postula que la diversidad tiene un origen interno y se entiende como un factor problemático que dificulta los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se atiende de forma individual.
- b) **Modelo integrador (o curricular)**. Se acepta que la diversidad tiene un origen tanto interno como externo y es entendida como inherente a la naturaleza humana. Por tanto, puede ofrecer, desde una perspectiva contextual, un valor educativo extra, enriqueciendo y mejorando las prácticas educativas.



**Figura 1.** Modelos básicos de atención a la diversidad (inspirado en Berruezo, 2006).

El primero de estos modelos, el **modelo selectivo o de déficit**, apuesta por un alumnado homogéneo basándose en la creencia errónea de que existe un *alumno medio*, y promoviendo la existencia de una educación donde existe la segregación y/o exclusión de parte de sus estudiantes.



Por su parte, el **modelo integrador o curricular** acepta la heterogeneidad del alumnado como la base para el desarrollo de una enseñanza personalizada, comprensiva, donde se intenta dar una respuesta educativa a todos y cada uno de nuestros estudiantes, desde la perspectiva de una escuela inclusiva.

La realidad es que la diversidad es inherente a los humanos. Todos tenemos maneras singulares de comprender, aprender y relacionarnos con el mundo que nos rodea. Dentro del ámbito escolar y del aprendizaje, algunos aprendemos mejor trabajando en grupo y dialogando con compañeros; otros lo hacemos en solitario, tal vez leyendo de diferentes fuentes; también hay quien necesita experimentar y poner en práctica los conceptos para poder entenderlos. Sin duda, tenemos diferentes ritmos de aprendizaje, e incluso, si somos rápidos y eficaces en un tema, no necesariamente lo somos en otro.

## Cada estudiante es diferente

Aun así, sigue siendo frecuente encontrar docentes que consideran que la diversidad en el aula dificulta su intervención. Podemos escucharlos decir que los alumnos y alumnas «ya no son los de antes» o que «es difícil trabajar en aulas con tanta heterogeneidad». Son docentes que afirman que las diferencias entre estudiantes son tantas y tan amplias que la única forma de atender a todos de forma correcta sería poder llegar a enseñar de forma individual a cada uno, y, puesto que esto no resulta posible, terminan pensando que la única solución pasa por dividirlos, creando grupos diferenciados y agrupamientos homogéneos que permitan a los integrantes de cada grupo avanzar a un mismo ritmo.

La atención a la diversidad **no** puede basarse en la creación de grupos separados donde se atienda de forma homogénea a los alumnos y alumnas. Si bien está claro que algunos problemas particulares de aprendizaje requieren, más o menos temporalmente, actuaciones individualizadas o en pequeños grupos por parte de profesionales



especializados, la solución no pasa por separar al alumnado según sus capacidades, sino por cambiar la manera cómo se enseña.

Tampoco se trata, como critican algunos «de aguar, igualar o rebajar» (Pujolàs, 2002), sino de conseguir beneficiar a todo el mundo, de lograr que todos puedan aprender hasta el máximo de sus posibilidades, sin perjudicar a nadie, algo que se puede y se debe hacer, pero que solo será posible si empezamos a cambiar la forma de impartir y organizar las clases, de manera que podamos ofrecer a cada estudiante la ayuda necesaria para alcanzar un desarrollo equilibrado y un aprendizaje al máximo de sus posibilidades.

Por otra parte, en los últimos años está apareciendo el deseo, cada vez más explícito, de cambiar las metodologías de los centros para conseguir un tipo de enseñanza que consiga potenciar el aprendizaje de todos y cada uno de nuestros estudiantes de la mejor manera posible. Con este fin han aparecido prometedoras propuestas que van desde el aprendizaje cooperativo, hasta el *flipped classroom*, por citar dos de los ejemplos más conocidos.

**La atención a la diversidad exige cambiar la manera en cómo nosotros enseñamos y ellos aprenden.**

## Enseñar a todos y cada uno

Como se ha dicho, apostamos por un modelo de atención a la diversidad entendida como inherente al ser humano y capaz de ofrecer un valor educativo añadido. Las estrategias didácticas pueden y deben estar más adaptadas a esta diversidad. La selección de actividades, metodologías y recursos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, algunas condiciones como las ratios reducidas, la familiaridad del entorno, pero también el hecho de tener aulas heterogéneas, en cuanto a la edad o los cursos, permiten a los docentes atender a toda la diversidad de su aula. Enseñar a todos, para tratar de que todos aprendan, implica garantizar lo común y al mismo tiempo personalizar la enseñanza y la evaluación.

Para que el enfoque de educación para la diversidad se ancle a través de las aulas heterogéneas es necesario pensar y diseñar la forma de trabajar en

la escuela y en el aula con principios organizadores y didácticos diferentes de los que han estructurado el modelo tradicional (homogeneizador). Es en el diseño de los proyectos educativos en donde se plasman las ideas sobre cómo encarar la diversidad.

Hoy por hoy, y dada la disponibilidad de estrategias como la enseñanza personalizada, una visión responsable de la educación ya no nos permite enseñar como si todos los estudiantes aprendieran de una única manera y a un mismo ritmo.

La **enseñanza personalizada** beneficia a los estudiantes con una gama muy amplia de niveles de capacidad, estilos de aprendizaje y antecedentes culturales, lingüísticos, etc. Si queremos maximizar el logro de todos y cada uno de nuestros estudiantes, debemos aumentar nuestros esfuerzos para trabajar de este modo.

**La enseñanza personalizada ha de posibilitar atender a todos los estudiantes, sean cuales sean sus capacidades y sus circunstancias personales y académicas.**

## 1.1. La educación inclusiva

*La inclusión es un proceso sin fin que busca maneras más eficaces de responder a la diversidad presente en el alumnado.*

MEL AINSCOW

A medida que la diversidad ha ido aumentando y se han ido haciendo más visibles las diferencias entre los estudiantes, también lo ha hecho la preocupación de los docentes por la inclusión.

Según la UNESCO, la **educación inclusiva** es un enfoque evolutivo de la educación que pretende gestionar las necesidades de aprendizaje de todos los niños, jóvenes y adultos poniendo un énfasis específico en quienes son más vulnerables a la marginación y la exclusión. La idea es que, si todos los niños y niñas aprenden juntos en escuelas inclusivas, cambiarán las actitudes frente a la diferencia y ello dará lugar a una sociedad más justa y

no discriminadora, en la que no tengan cabida las situaciones de exclusión: «La educación inclusiva surge del convencimiento de que el derecho a la educación es un derecho humano básico que está en la base de una sociedad más justa» (Moliner, 2008, pág. 29).

Las razones que apoyan la necesidad de una escuela inclusiva son muchas y muy diversas: desde la ética y los derechos humanos, hasta las demostraciones sobre los beneficios que la escuela inclusiva tiene para todas las personas que forman parte de la comunidad educativa.

**La educación inclusiva es uno de los mayores retos que la comunidad educativa tiene por delante.**

¿Qué entendemos por educación inclusiva?

*Si enseñamos a los niños a aceptar la diversidad como algo normal, no será necesario hablar de inclusión, sino de convivencia.*

DANIEL COMÍN

Buena parte de la literatura educativa de las últimas décadas ha estado dedicada al tema de la educación inclusiva, no siempre entendida de la misma manera, ni llevada a la práctica bajo el mismo enfoque. Un buen resumen de las diferentes aportaciones y matices podemos encontrarlo en el trabajo de Padrós (2009), que básicamente indica la coexistencia de dos tipos de definiciones:

**1. La inclusión como hecho consustancial.** La UNESCO afirma que se pueden considerar inclusivas las escuelas, los centros de aprendizaje y los sistemas educativos que están abiertos a todos los niños y niñas. Estos centros se caracterizan por el intento de identificar cualquier barrera que pueda obstaculizar el aprendizaje de todos sus miembros y procurar reducirlas o eliminarlas.

En estas escuelas, la diversidad se considera una cualidad, y se acepta a cada uno de sus miembros tal y como es, no como querrían que fuera, con lo cual, se reconoce la presencia y la identidad de todos y la escuela

se convierte, de este modo, en original y auténtica (Padrós, 2009). Son escuelas donde todas las personas que forman la comunidad educativa son miembros de pleno derecho y se sienten seguras porque son valoradas por el resto del grupo. En estas escuelas, la cooperación está más valorada que la competición y es un contenido básico que tienen que aprender todas las personas de la escuela.

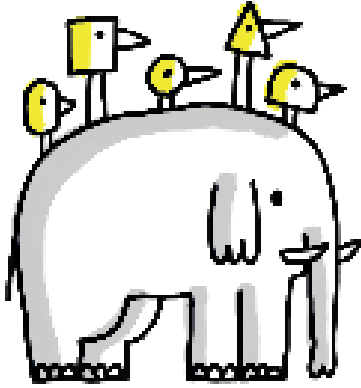
Dentro de esta concepción, un aula inclusiva es aquella donde todos los estudiantes, con y sin discapacidades, pueden aprender juntos; donde todos comparten los mismos maestros (Nevin et al., 2008). En un aula inclusiva no se trata igual a todos, sino que se trata igual de bien a todos en función de sus diferencias y de sus necesidades particulares.

**2. La inclusión como proceso de transformación de la escuela.** Por otra parte, la inclusión escolar se concibe como un proceso a través del cual el sistema escolar, una escuela, e incluso un aula segregadora o excluyente, se va transformando en inclusiva. Se trata de un **proceso de mejora de la escuela** que tiene por objetivo eliminar los procesos de exclusión, a través de identificar y responder a la diversidad de necesidades de todos los alumnos, gracias a una mayor participación en el aprendizaje (Ainscow, 2005).

En estos casos, la **educación inclusiva** se define como «(...) el proceso por el cual se ofrece a todos los niños, sin distinción de la discapacidad, la raza o cualquier otra diferencia, la oportunidad de continuar siendo miembros de la clase ordinaria y de aprender de sus compañeros, y juntamente con ellos, dentro del aula» (Stainback, 2001, pág. 18).

Esta forma de entender la educación tiene una serie de consecuencias más o menos directas:

- ☉ Estamos ante una nueva concepción de la educación para **todo el alumnado**, no limitada al ámbito de la educación especial, ni la integración escolar, etc. Una escuela o un aula inclusiva es aquella donde todos los niños y niñas, con y sin discapacidad, altas capacidades o cualquier otro tipo de diferencia, aprenden juntos.
- ☉ Requiere una **nueva cultura de centro y profesional**, donde el centro es el nuevo motor de cambio y debe sumergirse en diferentes procesos de reforma que lo hagan posible. Estos procesos contemplarán desde los aspectos curriculares hasta los organizativos y metodológicos.



Uno de los aspectos más interesantes que conviene destacar es que han sido muchas las investigaciones que afirman que tener alumnos diversos, incluidos aquellos con problemas de aprendizaje, suele convertirse en un estímulo para mejorar y desarrollar nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje lo que lleva con frecuencia a una mejora de la calidad en la educación que revierte en todos los alumnos (Ainscow, 2005; UNESCO, 2001).

Son innumerables los motivos que podemos esgrimir para dejar clara la necesidad de trabajar por y para una educación inclusiva. Sea cual sea nuestra «excusa» para hacerlo, lo realmente importante es creer en el valor de la inclusión de todo ser humano. Orientar la escuela al bienestar de todo alumno y alumna, y entenderla como un agente de transformación social, en el que cada individuo tiene algo que aportar y crece como persona mediante su interacción con los demás.

Una educación inclusiva implica, de acuerdo con diferentes autores (entre los cuales querríamos destacar a Pujolàs, 2002, y a Susan y William Stainback, 2007):

- ☉ Poner el acento en la transmisión de diferentes tipos de saberes: *saber*, *saber hacer*, *saber ser* y *saber convivir*.
- ☉ Considerar que todos los alumnos y alumnas pueden avanzar con relación a estos saberes y que, para poder avanzar en alguno de ellos (como el *saber ser* y el *saber convivir*), tienen que estar todos juntos en la escuela.
- ☉ Medir el éxito y la calidad, por el valor añadido que ha procurado a los estudiantes a lo largo de la escolaridad, con relación a lo que sabían y a cómo eran cuando ingresaron en la escuela.
- ☉ Considerar que el mejor método, el más eficaz para sus fines, es el que permite al docente, en todas las materias, enseñar a todos los estudiantes estimulando sus potencialidades.

- ⊗ Considerar que la diversidad, entendida como algo normal y enriquecedor, es un reto, y hay que atenderla de forma adecuada, potenciando las singularidades de cada uno y compensando sus desigualdades.
- ⊗ Valorar del mismo modo a todo el alumnado y a todo el profesorado.
- ⊗ Aumentar la participación del alumnado en las culturas, el currículo y las instituciones de la comunidad a la cual pertenece el centro y, en consecuencia, reducir la exclusión.
- ⊗ Reestructurar las culturas, las políticas y las prácticas de los centros educativos de forma que atiendan la diversidad del alumnado de su zona.
- ⊗ Disminuir las barreras al aprendizaje y a la participación de todos los estudiantes, no solo de aquellos que presentan dificultades.
- ⊗ Aprender de los esfuerzos que hacen los centros para superar las barreras al acceso y la participación de estudiantes concretos efectuando cambios que beneficien más ampliamente a todo el alumnado.
- ⊗ Ver la diferencia entre los estudiantes como un recurso para apoyar el aprendizaje, más que como un problema que se tiene que superar.
- ⊗ Mejorar los centros, tanto en cuanto al profesorado como al alumnado.
- ⊗ Enfatizar el papel de los centros a la hora de construir comunidad y desarrollar valores, así como de mejorar los resultados.
- ⊗ Promover relaciones de apoyo mutuo entre centros e instituciones de la comunidad.
- ⊗ Reconocer que la inclusión en la educación es un aspecto más de la inclusión en la sociedad.

**El gran reto de la escuela inclusiva está en conseguir que todo el alumnado, independientemente de sus características o necesidades, tenga cabida, ofreciéndole opciones para que pueda tener el máximo de oportunidades de aprendizaje y éxito.**